5ª de caballería, á las inmediatas del general en gefe. Interinamente deberia fungir de mayor general de todas ellas, el coronel Meza.

Ademas de los hospitales de sangre de Copala y San Ignacio, de que antes hablamos, se establecieron otros dos en Culiacan y en Bacubirito. La maestranza de Badirahuato hacia con regularidad sus remisiones de parque á la brigada de operaciones sobre Sonora y al cuartel general del ejército. La gefatura de hacienda en Culiacan, cubria con exactitud los libramientos que la pagaduría general hacia en su contra, con lo que dejaba muy bien puesto el crédito del gobierno, haciendo considerables remisiones en metálico á la pagaduría general, cuando no se le dirijian libramientos. En cuanto á las administraciones de rentas, establecidas en la Palma, Siqueros y el Presidio, para recaudar los impuestos asignados á los efectos que se introducian á Mazatlan, producian lo necesario para pagar con puntualidad el haber económico de la 5ª brigada de caballería, avanzada sobre el puerto, cuyo pago era indispensable por hallarse esta fuerza en continua fatiga. A las demas tropas solo se distribuia el haber económico de quince dias en cada mes.

El pensamiento que habia tenido Corona de paralizar por el momento toda accion agresiva del enemigo, habia surtido sus efectos, pues le informaron sus exploradores que por el hecho de armas del 1º de Enero, el enemigo aplazaba su salida para el mes de Febrero, aguardando para entonces mas buques de guerra y mas considerables auxilios, limitándose por de pronto á reforzar su gran guardia de Palos Prietos, y á reparar y mejorar sus fortificaciones. Supo tambien que se hablaba por lo bajo de un movimiento, en que para atacar el campo republicano, debia ir Lozada en persona con sus tropas por los pueblos del Sur, para obrar en combinacion con las que debian salir de Mazatlan.

Entre tanto, Martinez continuaba en las operaciones que se le habian encomendado, y el 7 de Enero logró tomar á viva fuerza la plaza de Alamos, vengando con este espléndido triunfo la nunca bastante bien sentida pérdida del general Rosales.

Hé aquí el parte oficial de aquella gloriosa jornada, en que tan alto quedó puesto el valor de las tropas republicanas, y que fué de una benéfica trascendencia para la causa nacional:

"Ejército mexicano.—Brigadas Unidas.—3ª brigada mixta de Occidente.—El dia 1º del presente se me incorporó en el Toro la fuerza del coronel Correa. El dia 3, con el batallon "Hidalgo," compuesto de doscientas plazas á las órdenes del coronel Correa, mi segundo en gefe; el batallon "Mixto," con ciento cincuenta hombres al mando del teniente coronel José Palacios; el escuadron "Lanceros de Tepic," con cien dragones, al del teniente coronel Sinforiano Pardo; la guerrilla "Garibaldi," con sesenta hombres, al del comandante Cruz Casillas; treinta hombres de "Mosqueteros," agregados á la guerrilla "Garibaldi;" la guerrilla de honor que manda el capitan Santiago Valle, con veinticinco hombres, y el escuadron "Guerrero," al mando del comandante Pacheco, con cincuenta plazas, me moví sobre Alamos, llevando

de mayor de órdenes de la brigada al teniente coronel Adolfo Alcántara, y de gefe de mi estado mayor al coronel Jesus Toledo. El mismo dia 3 pernoctamos en el rancho de la Viuda. El 4 hice alto en el Carrizal y ordené que el coronel Correa, con cien dragones, fuera á tomar la retaguardia de una caballería enemiga que estaba en el Salitral: el resto de la tarde y toda la noche caminamos para llegar el dia 5 á San Antonio, en donde se me incorporó el coronel Correa y me dió parte de que al aprehender á un oficial, que iba con órden de retirar la caballería enemiga, hizo fuego y pudo con eso advertir á sus correligionarios de la sorpresa que los amenazaba, dando por resultado que el lance no tuviera efecto.

"Al continuar mi marcha para llegar por la noche á Carboneras, encontré sobre el camino una descubierta de los contrarios, que con mi escolta y estado mayor batí y perseguí hasta cerca de la poblacion, con cuyo motivo pude practicar un reconocimiento.

"A las ocho de la noche celebré una junta de guerra para consultar sobre si debiamos ó no atacar, y al ver que algunos no estaban por el asalto, en consideracion á que la plaza tenia mas de dos mil hombres y los nuestros no llegaban á seiscientos, me resolví á manifestarles que nuestra situacion era comprometida, en virtud de que la insurreccion, aunque habia recibido algunos golpes, no habia sido apagada porque tenia por foco las fuerzas de Alamos, que debiamos destruir á todo trance sin que nos intimidara el número, en razon á que de dos mil hombres con que contaba el enemigo, debiamos considerar que la mayor parte de ellos eran indios indisciplinados y de poca utilidad en la guerra. El coronel Correa apoyó todas estas razones y las robusteció diciendo, que como soldados tenian el compromiso de recuperar la pieza que les habian quitado en el Fuerte, y que por tanto suplicaba á todos los gefes y oficiales se sirvieran votar por el asalto. Despues de estos y otros muchos motivos que se adujeron, se votó unánimemente por la afirmativa.

"Al dia siguiente distribuí mis fuerzas, y yo, con mi estado mayor y una escolta, partí á reconocer las posiciones enemigas.

"A la una de la mañana volví á mi campo, despues de haberme apercibido de que sobre el camino habia una gran guardia, y de que el campamento contrario se hallaba establecido en los suburbios de la poblacion, entre unos cercados y sobre unas lomas montuosas.

"Como yo me proponia atacar por retaguardia, para hacer un pequeño rodeo me fué preciso mandar una rápida evolucion para colocarme en el punto que proyectaba. Así lo hice, y á las dos de la mañana todas mis tropas se movian en el mejor órden y con tal celeridad, que á las cuatro de la mañana del dia 7 ya se encontraban al pié de las lomas de los Cangrejos, á orillas de la poblacion. Este movimiento, ademas de la agresion por retaguardia, tenia por punto de mira salvar á unos cincuenta hombres que tenian en la cárcel con órden de fusilarlos al estallar los primeros tiros de mi línea.

"A las cuatro y media de la madrugada tomé cincuenta caballos para practicar

otro movimiento, y noté que en aquella hora subian dos columnas de á cien hombres cada una, á las lomas de los Cangrejos, y otra de igual número que se movia por las inmediaciones de nuestro campo.

"En el momento dispuse que el coronel Correa desprendiera sobre el enemigo una seccion de cincuenta hombres, al mando del capitan Curiel, sobre la precitada loma, y que el capitan Gonzalez, con otros cincuenta soldados del batallon "Mixto," ocupara la colina próxima.

"Despues de un empeñado tiroteo, que duró una hora, las columnas enemigas comenzaron á desfilar sobre su centro: nuestras infanterías las persiguieron muy de cerca hasta la plaza, de donde salió en auxilio suyo una fuerza de las dos armas, que los alentó á tomar de nuevo la ofensiva. Esto hizo que el coronel Correa ordenara que el comandante Lorenzo Torres, con cincuenta infantes del "Mixto" y sesenta caballos, volara en socorro de los nuestros que ya retrocedian de la altura en donde se encontraba mi segundo en gefe. Yo, que observé aquel peligroso movimiento, mandé que el cuerpo "Garibaldi" cargara por un flanco, mientras que yo, con una escolta y mi estado mayor, atacaba por retaguardia. Nuestras infanterías, que un momento antes habian vacilado, volvieron valerosamente sus punterías sobre el enemigo, dando por resultado que este, en completo desórden, se pusiera en fuga.

"Con mis caballerías lo perseguí violentamente hasta impedir que entrara á su campamento.

"Llegué á la cárcel; tomé á los patriotas que se encontraban amenazados con el fusilamiento; los remití á mi campo con la fuerza que escoltaba á nuestros heridos, para que allí esperasen el desenlace.

"Mandé un ayudante á mi segundo para que con el resto de su fuerza avanzara sobre el centro de la poblacion, dejando cuarenta caballos para que escoltaran las camillas, lo cual verificó en el momento. Al presentarse el coronel Correa en el cuadro de la plaza, le entregué el batallon "Hidalgo" que tan bien se habia batido, y le dí órden para que poniendo á disposicion del teniente coronel Alcántara el número restante del "Mixto" y ciento cincuenta caballos, sirviéndole él de reserva con su cuerpo "Lanceros de Tepic" y "Nacionales de Bacubirito," fuera á protejer á los infantes del "Mixto" y á sesenta dragones que tiroteaban por el flanco izquierdo al enemigo.

"Media hora despues estábamos á la derecha de las posiciones contrarias. Los imperialistas rompieron sobre nosotros sus fuegos de artillería: al llegar á un cercado comenzamos á sufrir las hostilidades de la infantería: el coronel Correa se empeñó valientemente en disputar la posicion de la infantería, la cual ocupó, pero sin poder impedir que se parapetara en otro cercado inmediato. En ese momento mandé á mi segundo que avanzara poco á poco sobre el campo, mientras que yo, cambiando de frente, trataba de flanquear al enemigo, recomendándole que en el momento en que notara mi empuje por retaguardia, empeñara vigorosamente su accion: despues, dejándole sesenta caballos, al mando del comandante Pacheco, para

que sirvieran de apoyo á la infantería, partí á todo escape con mis dragones. A mi paso mandé reforzar al "Mixto," que á su vez cargaba denodadamente sobre las posiciones contrarias: entre tanto, el coronel Correa logró desalojar del segundo cercado á sus contendientes, que se replegaron, batiéndose en retirada, á un tercer lienzo de piedra, del cual los desalojó el batallon "Hidalgo," obligándolos á guarecerse en el último cercado que apoyaba la artillería del centro. En su ataque, el batallon "Mixto" se desorganizó, pero auxiliado oportunamente por la caballería, volvió al combate con mas brío, haciendo que el enemigo, que trataba de aprovecharse de aquel instantáneo accidente, se distrajera, en cuyo momento Correa formó dos columnas de á cien hombres, al mando la primera del teniente coronel Betancourt, y la segunda al del comandante Castillo, que atacó por la derecha y Betancourt por la izquierda, lo cual dió lugar á que se riñera una de las mas sangrientas acciones de aquella jornada. Las punterías de las piezas eran tan altas, que no pudiendo hacer daño alguno á nuestros soldados, obligó al enemigo á desprender de su centro al muy veterano batallon de "Pimas," que formaba su reserva. Al desplegarse este sobre nuestro frente, diezmó nuestras columnas; puso de baja á algunos de nuestros mejores oficiales, y la fuerza de Betancourt retrocedió, mientras que Castillo, mas afortunado, logró apoderarse de dos cañones del enemigo. Correa auxilió oportunamente á la columna de Betancourt, que volviendo al combate y ensangrentando mas y mas la lucha, hizo proezas de valor por la derecha.

"En esta hora, perdiendo algunos de mis oficiales y mejores guerrilleros, llegué al campo; me apoderé de la última pieza, logrando contribuir con esta operacion al rudo empuje que Betancourt, cambiando de direccion, hacia por el centro.

"El capitan Dávalos, con objeto de apoderarse de la bandera de uno de los batallones, se lanzó temerariamente con sesenta zapadores sobre el enemigo, pero sin alcanzar su intento, cayó cubierto de heridas. Arrebatado de cólera y de despecho el soldado de aquel cuerpo, Juan Bautista, despojó al abanderado de la disputada enseña, y victoreando el nombre de su capitan Dávalos la presentó al coronel Correa, quien obtuvo de mí, que en medio del fuego y sobre el campo, se le ascendiera á subteniente.

"En presencia de este acontecimiento y de otros semejantes que se sucedieron en la lucha, los principales gefes desmoralizados se pusieron en fuga, sufriendo la tenaz persecucion que con mis caballerías emprendí sobre ellos.

"Esto tenia lugar como á las once de la mañana, hora en que todo habia concluido.

"Cuando volví al campo, el coronel Correa habia reunido ya todas las fuerzas, con las cuales organicé la marcha del modo siguiente: A la vanguardia cincuenta caballos de la "Guerrilla Exploradora;" á continuacion el cuerpo de "Hidalgo;" luego cuatro sargentos y un oficial, que conducian la bandera quitada al enemigo; en el centro doscientos prisioneros y las tres piezas de la plaza: cerraban la marcha

doscientos caballos y el batallon "Mixto;" lo demas de las caballerías recorrian las calles de la ciudad para establecer y conservar el órden.

"Despues de la cordial recepcion que se hizo á mis tropas, las acuartelé y puse en el hospital de sangre á mis heridos. Las comisiones que nombré para recorrer los lugares de la accion, han levantado varios gefes, oficiales y soldados muertos del enemigo; cuatrocientos y tantos fusiles y varias cargas de parque. Nuestra pérdida ha consistido en cincuenta y tantos muertos entre infantes y dragones, setenta y dos heridos de las dos armas, ocho oficiales muertos y cuatro heridos. Todo lo cual tengo la honra de ponerlo en el alto conocimiento de vd. participándole que la brigada de mi mando ha cumplido dignamente con su deber, tanto por el valor que ostentó en el combate, como por las garantías de todo género que dispensó á los habitantes de Alamos, y suplicando á vd. á la vez se sirva comunicar este hecho de armas al ciudadano presidente de la república para su satisfaccion.

"Protesto á vd., etc.—Independencia y libertad.—Alamos, Enero 7 de 1866.—*Angel Martinez.*—Ciudadano general en gefe de las Brigadas Unidas, etc.—En el Presidio ó donde se halle."

Al recibirse el parte anterior, se dispuso en la órden general del dia que se publicara solemnizándolo con todo el regocijo militar que correspondia á tan fausto acontecimiento. El explorador de Mazatlan fué encargado de comunicarlo al enemigo. A Martinez se dirijió una entusiasta comunicacion, en que tanto á él como á cada uno de sus gefes y soldados se felicitaba por tan brillante triunfo, adjuntando ademas la correspondiente aprobacion de los ascensos que el general en gefe de la brigada de operaciones habia dado á los subalternos que mas se distinguieron en aquella memorable jornada.

Poco tiempo despues se recibió en el cuartel general el decreto del presidente de la república, en que se hacia responsable á D. Jesus Gonzalez Ortega, presidente de la suprema corte de justicia, por el tiempo que sin licencia habia permanecido en el extranjero durante la guerra. Como en el mismo decreto constaban las razones que Juarez habia tenido para prorogar su período constitucional, y como allí se presentaba una cuestion sumamente delicada y que afectaba la base de las instituciones, el general Corona no se creyó autorizado para resolver por sí mismo, sino que convocó una junta de gefes y oficiales, con el objeto de inquirir la opinion dominante sobre aquel particular. En dicha junta todos se manifestaron anuentes con el decreto, y la secretaría del cuartel general dirijió al gobierno de la federacion una nota haciendo presente que el general en gefe de las "Brigadas Unidas de Sinaloa y Jalisco," con sus gefes, oficiales y soldados, aceptaba todas las razones que habian motivado el expresado decreto; porque era peligroso en semejante situacion un cambio en el personal del gobierno, mucho mas cuando se trataba de un funcionario público, que como el Sr. Gonzalez Ortega, tenia tan poca fé en la causa de México, que siendo general del ejército y presidente de la suprema corte de justicia, se habia retirado sin comision ninguna al extranjero. Añadia que tales consideraciones le inducian á protestar sostener al actual presidente de la república, y continuar la lucha contra los franceses y traidores, hasta que libre la nacion de estos enemigos, se pudiera dar una convocatoria para nuevas elecciones. Debemos observar, por nuestra parte, que estas consideraciones altamente patrióticas fueron las que determinaron la conducta de todos los gefes que mandaban fuerzas repúblicanas en aquella época, para apoyar el decreto de Paso del Norte, sofocando un cisma que pudo ser de funestas consecuencias, decreto que por lo demas solo puede hallar su explicacion en las circunstancias enteramente excepcionales por las que el país atravesaba, pero que nunca podria ser citado como un antecedente en nuestra práctica constitucional.

Entre tanto, las fuerzas de Mazatlan se limitaban á reforzar su guarnicion de Palos Prietos, y á hacer salir de vez en cuando algunas compañías francesas, que casi nunca se retiraban una legua mas allá de sus parapetos, y esto bien protejidas por un buque que de continuo se hallaba avanzado sobre la bahía. Seguíase por lo demas asegurando que para atacar á los republicanos existia una combinacion con Lozada, en la que este debia moverse con dos mil hombres por los pueblos del Sur, mientras que los franceses saldrian de Mazatlan para el mismo rumbo.

En carta particular, fechada en Alamos el 12 de Enero, comunicó Martinez á Corona que habia formado y puesto bajo las órdenes del coronel Toledo, el batallon "Cazadores de Occidente;" que tambien acababa de formar el de "Defensores de Sonora," al mando del comandante Otero, y dos escuadrones al de los comandantes Amabisca y Acosta. Decia tambien que se habian construido quinientas espadas, y que el armamento de chispa quitado al enemigo era ya de percusion; que estaban acabando de construir fornituras y vestuario para la tropa; que tanto esto como la fabricacion de parque y reparacion de los montajes de artillería, se hacian con la mayor festinacion, así por la falta de tiempo como porque se tenian noticias de que Almada se encontraba por las orillas de los rios Mayo y Yaqui, sublevando á los indios y organizando fuerzas; que por su parte, y para contrariar aquellas maniobras, habia mandado al coronel Correa con una seccion de tropas á expedicionar sobre el Mayo, mientras que él, ganando tiempo, organizaba mejor sus elementos de guerra. Añadia tambien que muy pronto remitiria una cantidad de dinero en letras sobre Culiacan, á favor de la gefatura de hacienda, y que con oportunidad comunicaria al cuartel general cuanto ocurriera. No necesitamos agregar que el extracto anterior da la mejor idea del valor, inteligencia y actividad del general Martinez.

La revista del mes de Febrero se pasó sin mas novedad que haber cambiado la segunda brigada al pueblo del Recodo, por convenir así mejor á las operaciones militares que meditaba el general en gefe.

A principios de Febrero, el coronel Correa participó al cuartel general en carta particular fechada en el Mayo, que el 13 de Enero habia llegado á aquel punto, en donde se ocupaba en trabajar para atraerse á la causa nacional á los indios del Ya-